

Cómo responderá Hezbolá a la eliminación de Saleh Al-Arouri por Israel

JUAN CARLOS TELLECHEA

La milicia chií [Hezbolá](#) informó de que el viernes 5 de enero había disparado un total de 62 cohetes contra Israel desde Líbano. Esta cifra es superior a la de cualquier otro día desde el comienzo de la guerra de Gaza a principios de octubre. El objetivo del ataque fue una base militar cerca de la ciudad de Meron, en el norte de Israel, añadió la milicia, aliada de Irán y del grupo islamista Hamás en la Franja de Gaza.

El ataque fue una "primera reacción" al asesinato del segundo dirigente de mayor rango del grupo islamista Hamás en el extranjero, [Saleh Al-Arouri](#), perpetrado el martes en Beirut, según Hezbolá. Este grupo cree que Israel está detrás del ataque. Israel no ha reivindicado la autoría del atentado. Según los medios de comunicación, funcionarios de seguridad estadounidenses dijeron que Israel había planeado el ataque. Hezbolá ha estado disparando contra Israel desde Líbano casi a diario desde el comienzo de la guerra de Gaza.



Saleh Al-Arouri
© 2023 by Al-Manar TV

El primer ministro libanés, [Najib Mikati](#), vaticinó una “escalada global” en la región, tras ese atentado, durante una reunión con el alto representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y vicepresidente de la Comisión Europea, [Josep Borrell](#). Cualquier bombardeo a gran escala en el sur del Líbano conducirá a una escala global, auguró Mikati.

El ejército israelí confirmó el ataque cerca de Meron y habló de unos 40 proyectiles que fueron identificados cuando se acercaban a Israel. Uno de los puntos de lanzamiento en Líbano había sido objeto de disparos.

El conflicto se amplía

Según fuentes de seguridad libanesas, la aldea cristiana de Rmesch, en el sur del Líbano, también fue bombardeada intensamente desde Israel. Aviones de combate bombardearon también las aldeas de Hula y Jarun. La situación en la zona fronteriza es muy tensa, prosigue el informe. La misión de observación de la ONU, Unifil, ha declarado el segundo nivel de alerta más alto.

Los soldados de la llamada Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, que vigila la zona fronteriza entre Israel y el Líbano desde 1978, deben llevar chalecos y cascos protectores y permanecer cerca de los búnkeres. En un principio no hubo información sobre posibles víctimas a ambos lados de la frontera.

Israel exige que la milicia de Hezbolá se retire de la frontera por la seguridad de sus ciudadanos en el norte del país. Israel ha amenazado con utilizar medios militares si es necesario en caso de que las gestiones diplomáticas no tengan éxito.

Desde el comienzo de los combates, más de 76.000 personas han tenido que abandonar sus hogares en el sur de Líbano, cerca de la frontera, mientras que más de 80.000 israelíes del lado israelí han sido evacuados de sus casas en la zona fronteriza.

Origen

La guerra fue desencadenada por el gran ataque de Hamás contra Israel el sábado ([sabbat](#)) 7 de octubre. Cientos de combatientes del grupo palestino, clasificado como organización terrorista por la UE y Estados Unidos, se habían infiltrado en ciudades y pueblos israelíes y cometido atrocidades contra civiles. Según informes israelíes, unas 1.140 personas murieron y unas 250 fueron tomadas como rehenes en la Franja de Gaza. Desde entonces, Israel ha estado atacando objetivos en la Franja de Gaza en una campaña militar masiva y ha matado al menos a 22.600 personas, según informes del Ministerio de Sanidad de Hamás, que no pueden verificarse de forma independiente.

Desde que las armas de Hezbolá comenzaron su fuego no provocado contra Israel el domingo 8 de octubre de 2023, Líbano se ha encontrado como un campo de batalla involuntario en la guerra entre Israel y las facciones terroristas palestinas de la Franja de Gaza.

Líbano, cuyo territorio es a la vez sede de Hezbolá (la extensión más poderosa de Irán y vanguardia de su expansionismo regional) y centro de coordinación y planificación de las operaciones antiisraelíes del Eje de la Resistencia, no podía esperar una inmunidad total.

Eliminación

El 2 de enero, Israel eliminó al alto cargo de Hamás [Saleh Al-Aroui](#) -uno de los ejes de este esfuerzo de coordinación- en un ataque de precisión en el corazón del sur de Beirut, controlado por Hezbolá. El ataque mató también a otros dos comandantes de las [Brigadas de Ezzeldin Al-Qassam](#) de Hamás, Azzam Al-Aqra y Samir Fundi, y a otros cuatro combatientes de Hamás. Este ataque situará a Hezbolá entre sus obligaciones para con el Eje de la Resistencia y su necesidad de navegar por la dinámica política y social libanesa,

de la que también participa plenamente.

Desde 2017 hasta su asesinato, Arouri fue vicepresidente del buró político de Hamás. Este título engañosamente humilde oculta la importancia de Arouri. Fundó y dirigió la rama de Cisjordania de las Brigadas Qassam de Hamás, fue una figura central de coordinación de los esfuerzos del Eje de Resistencia para "unificar los frentes" contra Israel, y ha sido elogiado por Hamás como uno de los "arquitectos del diluvio de Al-Aqsa", todo lo cual convirtió a Arouri en un objetivo primordial para Israel y en un activo y aliado inestimables para Hezbolá.

Liquidación

Así, cuando las filtraciones de una reunión del gabinete israelí en agosto de 2023 sugirieron que las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) reanudarían los asesinatos selectivos de militantes de alto rango en respuesta al aumento de los atentados terroristas, todo el mundo -incluido el propio Arouri- entendió que estaba marcado para su liquidación, afirma el politólogo [David Daoud](#), analista sobre Oriente Medio del gabinete estratégico Fundación para la defensa de las democracias, con sede en Washington, que asesora al parlamento y al gobierno de los Estados Unidos.

En consecuencia, el aliado de Arouri, el secretario general [Hassan Nasrallah](#) -cuyo grupo, Hezbolá, había formado un capullo protector en torno a Arouri en Beirut- tomó la palabra el 3 de enero para amenazar a Israel contra "cualquier asesinato en territorio libanés dirigido contra un libanés, palestino, iraní o sirio", y señalar que tales medidas "[serían] respondidas con una fuerte reacción".

Nasralá subrayó que Hezbolá "no podía permanecer en silencio ni tragar" tal acción porque la pasividad del grupo amenazaba con "reabrir Líbano de nuevo a los asesinatos". También declaró que Hezbolá "no aceptaría ningún cambio en las normas de enfrentamiento existentes" y que "los israelíes deben entenderlo."

Desarrollo bélico

Poco después del asesinato de Arouri, Hezbolá emitió una declaración en la que se hacía eco del discurso de Nasralá de agosto de 2023, calificando el ataque israelí de "crimen" y parte de una "política de liquidación de todos los que planearon, ejecutaron o apoyaron la heroica Operación Inundación de Al-Aqsa."

Hezbolá afirmó además que el ataque israelí era una "peligrosa agresión contra Líbano... y un desarrollo en la guerra entre el enemigo [israelí] y el Eje de la Resistencia", que "Hezbolá no puede dejar que pase sin una respuesta y un castigo".

Nasralá, en su discurso de conmemoración de la muerte del comandante de la Fuerza Quds del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica (CGRI), [Qasem Soleimani](#), y del secretario general de [Kataeb Hizbulá](#), [Abu Mahdi al-Muhandis](#), se hizo eco brevemente de una variación sobre ese tema, al reafirmar su posición hecha en diciembre de 2023 de que "el campo de batalla hablará".

Aventura militar

Pero Nasralá tiene fama de ladrar mucho más que de morder, por lo que sigue siendo una incógnita hasta qué punto permitirá que las armas de Hezbolá rujan sobre Arouri. Sea cual sea la respuesta que el grupo considere adecuada a su asesinato en un mundo ideal, actualmente se ve limitado por la realidad libanesa: la caída libre de la economía y el abandono de sus financiadores tradicionales en medio de otra interminable ronda de estancamiento político.

Hezbolá es plenamente consciente de la importancia del apoyo popular para su longevidad y durabilidad, y corre el riesgo de comprometer innecesariamente ese apoyo -incluso entre sus partidarios- si se embarca en una aventura militar de cualquier envergadura contra Israel. Hacerlo provocaría una destrucción incalculable en Líbano, lo que agravaría aún más los actuales problemas políticos y económicos del país si lo hiciera para vengar a un comandante de una organización terrorista palestina asesinado en el contexto de una guerra extranjera.

Desde que el Líbano empezó a desmoronarse en 2019, Hezbolá ha sido plenamente consciente de esta limitación libanesa y de cómo choca con sus obligaciones como organización constituyente (y miembro más poderoso) del Eje de la Resistencia. Hasta el 7 de octubre de 2023, Hezbolá encontró varios métodos para navegar por esta tensión entre sus deberes de "resistencia" y la supervivencia, pero caminar por esta cuerda floja se hizo cada vez más insostenible tras el diluvio de Al-Aqsa.

Joe Biden

Por ello, al día siguiente, el grupo abrió fuego contra Israel a lo largo de toda la frontera con Líbano. La andanada de Hezbolá fue de un nivel no visto desde la guerra de 2006 entre los dos adversarios, y pretendía demostrar su continua viabilidad como organización de "resistencia". Al fin y al cabo, Hezbolá obtiene su durabilidad del apoyo popular, que, a su vez, depende en parte de la capacidad y disposición percibidas del grupo para enfrentarse a Israel en cualquier momento.

Pero las maniobras arriesgadas de Hezbolá eran, según su propia admisión, un riesgo muy calculado, y su nueva audacia dependía de dos factores: el primero, según Nasralá, era la preocupación de Israel por librar la guerra en Gaza. "Si hubiera ocurrido una sola de nuestras operaciones durante el mes pasado [desde el 7 de octubre de 2023], el enemigo no la habría tolerado, pero hoy sí", dijo el 3 de noviembre de 2023.

El segundo factor que alimentó la audacia de Hezbolá fue el conocimiento de que la administración de Joe Biden ha presionado a Israel para que no abra un segundo frente contra el grupo en Líbano.

Ralentizar

Con estos factores en su lugar y con el conocimiento de que actuarían como una limitación

a cualquier represalia israelí, Hezbolá se permitió escalar a lo largo de la frontera. Pero incluso esto ha sido relativamente limitado, dirigido en gran medida a hostigar a Israel, perturbar la vida civil, dividir a las fuerzas israelíes en dos frentes y aumentar la carga de la guerra sobre la economía israelí, todo ello con la esperanza de ralentizar el avance de Israel en Gaza para poder imponer un alto el fuego prematuro antes de que las fuerzas del Eje de Resistencia en el enclave costero sean derrotadas, permitiendo a estas últimas sobrevivir y reconstruirse para volver a luchar en el futuro.

Lo que Hezbolá no ha buscado, sin embargo, es abrir una guerra a gran escala con Israel. Dado que las circunstancias de Hezbolá tras el asesinato de Arouri siguen siendo las mismas que antes de su muerte, es poco probable que ese deseo haya cambiado. Esto hace que la respuesta prometida por la organización, que ya ha comenzado a producirse, sea bastante predecible.

Es poco probable que Hezbolá declare una guerra total contra Israel, ni siquiera por alguien tan importante para las operaciones del Eje de Resistencia como Saleh Al-Arouri. En lugar de ello, como hizo después de que Israel matara al general [Razi Mousavi](#) de la Fuerza Quds del CGRI el 25 de diciembre de 2023, es probable que el grupo aumente temporalmente la intensidad de sus incesantes ataques contra el norte de Israel -quizá durante más tiempo mientras se esfuerza más por derramar sangre israelí debido a que el ataque se produjo en Dahiyeh- antes de reanudar su nueva rutina de ataques posterior al 7 de octubre de 2023.

Otras opciones

Hezbolá también tiene otras opciones indirectas que puede activar. A lo largo de los últimos cuatro años, el grupo ha eludido las limitaciones que el colapso económico del Líbano impone a sus actividades subcontratando sus ataques contra Israel a organizaciones palestinas -principalmente las ramificaciones de Hamás y la Yihad Islámica Palestina (YIP) en Cisjordania, pero también a sus franquicias con base en el Líbano.

Esto ha permitido a Hezbolá seguir desangrando a Israel y, al mismo tiempo, mantener un grado de negación plausible suficiente para evitar todo el peso de las consecuencias. Hezbolá ha mantenido este enfoque después del 7 de octubre de 2023, facilitando los ataques con cohetes y las incursiones de Hamás y la YIP desde el Líbano a Israel. Ahora que las facciones terroristas palestinas han amenazado con vengar a Arouri "en todos los frentes", es probable que Hezbolá vuelva a facilitar el uso del territorio libanés por parte de sus socios palestinos para vengar a su comandante caído.

Otra opción indirecta podría imitar el comportamiento de Hezbolá después de que Israel asesinara a su antiguo Secretario General [Abbas al-Musawi](#) en 1992. En aquel momento, el grupo evitó tomar represalias a través de la frontera entre Líbano e Israel y se embarcó en una campaña de terror global, dirigida contra el punto débil de Israel: Las misiones diplomáticas israelíes y las comunidades judías de la diáspora. Hezbolá puede optar por hacerlo de nuevo o por facilitar este tipo de ataques a sus socios palestinos.